

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.700 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 34 euros para miembros individuales.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL: Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>



JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA

Política en el Chiapas rural contemporáneo: una aproximación etnográfica al poder.

AÑO: 2009.

ISBN: 978-970-32-1679-X

PÁGINAS: 420

México: Universidad Autónoma Nacional de México.

GRACIA IMBERTON DENEKE | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

RESEÑA

A partir de 1994, fecha del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México, el estudio de lo político en esta región ha recibido especial atención por parte de investigadores, académicos, activistas sociales y periodistas. Son numerosos los resultados y muy variados, dependiendo del lugar de estudio, la temática específica, la intención política, entre otros. En este contexto se inscribe el libro de José Luis Escalona, quien realiza un análisis de las formas de participación política en el medio rural chiapaneco –específicamente en la localidad indígena tojolabal de Veracruz, del Municipio de Las Margaritas- pero, a diferencia de muchos otros que tratan el tema y en discusión con éstos, toma en consideración principalmente la recepción local de la política. Según el autor, no basta con registrar y analizar el impacto de la presencia de organizaciones y partidos políticos, de movilizaciones y otras formas de organización, o del Estado mismo y sus instituciones, en estas localidades rurales. Es necesario considerar que los campesinos de la región de estudio viven –y han vivido siempre- en un mundo atravesado por rela-

ciones de poder y han generado entendimientos particulares sobre éste, contruidos históricamente, que no sólo matizan las expresiones políticas que llegan de fuera, sino que a su vez influyen en éstas. El estudio de los entendimientos locales sobre poder y su relación con la política es la tarea que se propone el autor.

El trabajo contiene un conjunto de planteamientos que Escalona ha desarrollado durante los últimos años, pero que aquí aparecen expuestos con mayor profundidad, claridad y consistencia. Por un lado, el autor insiste en la importancia de un acercamiento etnográfico para estudiar la política. Por otro, busca contribuir al desarrollo de una antropología del poder, centrada en el análisis de esta noción, que le permite cuestionar y criticar los planteamientos de la antropología culturalista y funcionalista aún vigentes, así como los más recientes estudios sobre política en el medio rural que abrevan de otras escuelas teóricas. Finalmente se encuentra lo que considero la propuesta central del trabajo: acercarse al entendimiento de la dinámica social –contradictoria, incierta, ambigua– a partir de lo que el autor llama “lenguajes de poder”.

El libro consta de 17 capítulos breves y sus respectivas conclusiones, expuestos de manera ágil y clara. La discusión teórica y metodológica está fundamentalmente concentrada en el primer capítulo. Para la conceptualización sobre el poder, el autor retoma una de las cuatro dimensiones que introduce Eric Wolf en su libro *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis* (1998): la dimensión organizacional, que analiza cómo en la interacción cotidiana se reproducen o transforman las relaciones de poder. Este proceso va acompañado de otro, el de la producción simbólica, que implica tanto el cuestionamiento como la reafirmación de las relaciones sociales. De esta manera, dice Escalona, las “relaciones de poder determinan la producción simbólica; por otro lado, la producción simbólica influye en la dinámica de las relaciones de poder” (43). También revisa críticamente una amplia bibliografía sobre temas pertinentes para esta discusión: campesinos y política, la recepción de la política en el medio rural y las expresiones locales en torno al poder. Si bien la propuesta teórica del primer capítulo ordena y guía al conjunto del libro, el resto de los capítulos son principalmente etnográficos y, algunos, históricos.

¿Cómo debe entonces estudiarse la recepción local de la política utilizando un acercamiento etnográfico? De manera sugerente e innovadora, el autor propone analizar los lenguajes y categorías que se utilizan a nivel local para interpretar la política, es decir, aquellos “que hablan de la brujería, la envidia, la enfermedad, del sentido sagrado del mundo, de la lógica de los rituales y de las diferencias básicas de sexo, edad y

parentesco entre las personas” (17-18). Distingue dos lenguajes principales, aunque de orden diferente: uno está referido a entendimientos mientras que el otro incluye categorías sociales. El primero apunta a un conjunto de elementos como, por ejemplo, la ontología local, es decir, las creencias en que la persona está conformada por entidades anímicas, y la implicación que esto tiene para las explicaciones en torno a las enfermedades y la muerte. También incluye entendimientos en torno a un mundo jerárquico poblado por entidades sobrenaturales poderosas, que supuestamente actúan sobre los humanos, así como las correspondientes narraciones acerca de rituales para lidiar con esas entidades. Los chismes y las acusaciones de brujería igualmente forman parte de este conjunto. Estos elementos, que la antropología culturalista y la funcionalista han descrito como la “cosmovisión indígena”, “visión del mundo”, “cultura o identidad maya”, o como un “sistema cultural” con un alto grado de coherencia, constituyen en realidad, en los términos del autor, un lenguaje para hablar de las desigualdades sociales y dar sentido a las confrontaciones y contradicciones cotidianas. Los relatos y las prácticas rituales muestran el sentido jerárquico y contradictorio del mundo que habitan, así como la incertidumbre, riesgo y ambigüedad de su entorno, y no una representación estática ni coherente de él. Este lenguaje o entendimiento particular del mundo social afecta evidentemente el curso de la acción política y de la organización colectiva.

Por otro lado, como lenguaje de poder Escalona entiende igualmente ciertas categorías sociales, -género, edad y parentesco-, que operan en la interacción diaria y que son a su vez estrategias de reproducción y fuentes de entendimientos de poder, no sólo formas de organización social. A diferencia de las interpretaciones del funcionalismo y el culturalismo que piensan estas categorías sociales como parte de sistemas normativos u organizativos constituyentes del orden social, el autor las caracteriza como “un lenguaje de poder porque permite a la gente hablar de las diferencias de poder y enfrentarlas, tanto para reafirmarlas como para cuestionarlas” (43). La interacción diaria tiene un carácter conflictivo y contradictorio y las distinciones basadas en género, edad y parentesco influyen en la manera en que las personas se posicionan, interpretan su realidad y actúan estratégicamente sobre ella.

En suma, los planteamientos de Escalona parten de una caracterización de la sociedad y de la acción muy distinta a la funcionalista o culturalista. En lugar de sistemas de normas o reglas que regulen el comportamiento humano y que impongan formas de control social para garantizar la cohesión social y la ausencia de conflictos, presenta a la sociedad

como un espacio atravesado por relaciones de poder, una arena donde hay competencia, lucha y negociación permanente. Aquí la acción no es el resultado del cálculo racional del individuo ni la reproducción pasiva de un patrón o matriz cultural. En este marco, los lenguajes de poder son entendimientos locales del mundo que intervienen en las formas de aceptación, asimilación y/o rechazo de la política con mayúsculas (partidos, organizaciones, etc.). Es un aporte relevante del autor señalar que una investigación sobre política y poder en el medio rural debe necesariamente profundizar en el conocimiento de estos lenguajes particulares para entender las diversas formas de articulación con la política.

Por último, en la contraportada del libro el autor hace una afirmación polémica: “Este trabajo...muestra las posibilidades metodológicas de desplazar la noción de cultura del enfoque etnográfico, colocando en su lugar la noción de poder”. Independientemente de si los antropólogos estemos dispuestos o no a aceptar este planteamiento, Escalona construye el argumento del libro sin referirse a la cultura y produce un texto muy consistente, innovador en su análisis sobre política y que abre una veta muy rica para explorar y discutir, incluso, eso que llamamos cultura.